

Federico  
Berrueto

## Se aprendió lo malo de 2006

La imprudencia de unos es resuelta con la agresión verbal de otros. La confrontación propia de las elecciones se ha filtrado a los órdenes de autoridad. La estrategia del partido gobernante no ha sido eficaz, tampoco útil, como habrá de advertirse el 5 de julio y una vez que se instale la nueva legislatura

**L**as elecciones se establecieron para resolver diferencias y para que la confrontación política no tuviera lugar en la calle; en el país ocurre lo contrario, desde Madero o quizás desde el Plan de Tuxtepec en 1876, las elecciones no concluyen el pleito, sino dan inicio a la disputa bárbara por el poder. Se pensó que con la tersa alternancia en 2000 habría de cambiar el precedente; no fue así. Las elecciones no han sido solución, sino parte del problema.

La crisis económica ha sido constantemente el caldo de cultivo de la rebelión. Al régimen autoritario no lo dobló el movimiento cívico, sino el impacto de la crisis económica. Nuevamente, se suponía que después de 1995, el país quedaba a salvo de los embates desestabilizadores de la economía internacional o de la doméstica. Los signos ahora son distintos, en ambos terrenos, el político y el económico; como las dificultades son graduales y acumuladas, pero progresivas, hacen creer a quien no quiere verlas, que nada grave ocurre.

En el tema del crimen organizado tuvo que ser el secretario de la OEA, José Miguel Insulza, viejo amigo de México, quien dijera que la lucha *antinarco* ha fracasado; es un juicio sobre EU y nuestro país. Sus palabras obligan a la reflexión: aumentan los adictos y los cárteles son una amenaza a la seguridad hemisférica, hechos duros que nadie puede disputar. En su opinión, la estrategia contra las drogas no ha

sido exitoso y el modelo para prevenir consumo fracasó por privilegiar a la represión. Las palabras del diplomático representan un golpe

severo a la línea de flotación de la propaganda del PAN, la que busca votos para continuar apoyando lo que no funciona.

Por la desafección al sistema de representación—elecciones, partidos y legisladores—el voto en blanco adquiere mayor peso del esperado. Quizás no se muestre en la inconformidad documentadamente expresa, pero sí en el incremento del abstencionismo. Superar 60% representaría una señal digna de la mayor atención. A pesar de los efectos colaterales del voto en blanco—claramente contrarios a la intención de sus promotores—, esto es, el fortalecimiento de las maquinarias partidistas respecto al voto ciudadano, no son pocos los que manifiestan intención de anular la papeleta electoral, en algunos distritos supera 8%.

Dice Alejandro Martí que anular el voto es un cheque en blanco; quizás tenga razón, pero lo que él con candor promueve, tampoco tiene relevancia para resolver los problemas de fondo, mucho menos el de la inseguridad. Por ejemplo, la reelección no hace legisladores mejores si no se acompaña por una reforma profunda al sistema de partidos que mine la discrecionalidad de las burocracias dirigentes y garantice los derechos de los militantes. Ese es el mundo real de la política partidaria, no el de los discursos y las firmas ante notario, especialmente si no se garantiza el derecho de ser votado.

No tiene por qué saberlo el señor Martí, pero si su idea prosperara en las circunstancias actuales, significaría que los mismos de siempre continuaran en el cargo; no en balde uno de los primeros priistas en dar su adhesión fue el coordinador del PRI en el Senado, Manlio Fabio Beltrones,

artífice de la reforma electoral que más daño ha hecho a la política, al IFE y al sistema de partidos en toda nuestra historia.

Inquieta más lo que están haciendo las autoridades, que las propuestas alienadas o moderadas respecto a qué hacer en la elección. La retórica sobre la guerra contra el crimen organizado, utilizada desde el poder para ganar votos, ha abierto la brecha al indispensable entendimiento entre el gobierno federal y los locales. Las palabras presidenciales nada hacen para aminsonar el deterioro. Hasta el secretario de Gobernación se ha puesto los guantes. La imprudencia de unos es resuelta con la agresión verbal de otros. La confrontación propia de las elecciones se ha filtrado a los órdenes de autoridad. La estrategia del partido gobernante no ha sido eficaz, tampoco útil, como habrá de advertirse el 5 de julio y una vez que se instale la nueva legislatura.

Es inaudito que la polarización venga del dirigente del partido gobernante. Como quedó claro en el encuentro televisivo de los tres dirigentes de PAN, PRI y PRD, hay más sensatez y prudencia en la oposición.

La Presidencia de la República requerirá más que nunca colaboración

Continúa en siguiente hoja



del Poder Legislativo. Los cambios legales en materia económica, como lo ha anticipado el secretario Carstens, son urgentes y van a significar costo a resolver con la austeridad en el gasto público y el incremento de los ingresos. Mientras tanto las campañas por concluir han dado rienda suelta a un país políticamente dividido. Se aprendió sólo lo malo de 2006. ■M

fberruetop@gmail.com

**Como quedó claro en el encuentro televisivo de los tres dirigentes de PAN, PRI y PRD, hay más sensatez y prudencia en la oposición**



ARTURO BERMÚDEZ

Como en la Arena México. Junio de 2009